

Nombre imprescindible para conocer la poesía española del siglo XX, **Lorenzo Oliván** y **Jesús Marchamalo** desentrañan en dos volúmenes las claves vitales y el mundo poético del escritor

## Recordando a José Hierro: vida y obra del músico de las palabras

por **GONZALO GRAGERA** Veinte años se han cumplido de la muerte del poeta José Hierro, y 100 desde su nacimiento. Con motivo de ambas efemérides se han sucedido los preceptivos homenajes y publicaciones. Pre-Textos acaba de publicar el ensayo *Las palabras vivas. La poesía y la poética de José Hierro* y Nórdica, del mismo modo, dedica un título a la memoria del poeta con *Vida. Biografía y antología de José Hierro*. Ambas propuestas cuentan con el trabajo de Lorenzo Oliván (Castro-Urdiales, 1968), poeta y traductor, y, en el caso del segundo, también con los textos del periodista y escritor Jesús Marchamalo.

Coinciden estas dos publicaciones en una edición cuidada y de interés. En *Las palabras vivas*, Oliván nos relata la vida de Hierro, marcada por la guerra, y nos ofrece un análisis exhaustivo de la música y la métrica del autor de libros tan celebrados en nuestra última poesía como *Alegría*, *Libro de las alucinaciones* o *Cuaderno de Nueva York*. A lo largo del volumen, se detiene a estudiar esa musicalidad tan llena de maestría, una métrica, que trasciende el aspecto formal, el propósito por hacer del poema un ejercicio decorado de virtuosismo.

Para Hierro, los acentos, el ritmo, eran parte sustancial de la poesía, una sangre que daba vida al cuerpo del poema. No

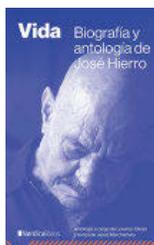
se podía disociar la música de la metáfora, el sonido del sentido. Todo es una misma unidad. Es esta una cuestión que señala Oliván en su ensayo. Una apreciación que nos detalla una de las principales claves de la poética de Hierro, y que sirve para comprender la naturaleza de la poesía en general.

Escribe Oliván que Hierro fue un poeta que «pudo divisar y valorar dos caminos antagónicos». Se refiere a dos estilos o escuelas que predominaron en el runrún poético de mediados del pasado siglo: los garcilasistas, con su gusto por el preciosismo, y, por otra parte, una poesía más próxima a la reflexión, «de corte existencial», como la califica Oliván. Es cierto. Hierro osciló de la poesía testimonial, quizá circunstancial, a la de otros registros, que vienen del irracionalismo, del discurso que rompe lo descriptivo. Observamos una evolución desde *Tierra sin nosotros*, publicado en 1947, hasta *Libro de las alucinaciones*, título al que le siguió un largo silencio de casi 30 años roto por la publicación de *Agenda*, en 1991.

Ambos libros sobre el poeta convergen en un contenido: con los dos conoceremos, y recordaremos, la biografía de Hierro, plagada de episodios que estremecen. Como su paso por la cárcel —que duró cinco años— o la detención de Joaquín Hierro, padre del poeta, acusado de defender al Go-



**LORENZO OLIVÁN**  
**LAS PALABRAS VIVAS. LA POESÍA Y LA POÉTICA DE JOSÉ HIERRO**  
Pre-Textos. 296 páginas. 25 €



**LORENZO OLIVÁN Y JESÚS MARCHAMALO**  
**VIDA. BIOGRAFÍA Y ANTOLOGÍA DE JOSÉ HIERRO**  
Nórdica. 250 páginas. 27,50 €  
Ebook: 10,99 €

**UNA COMUNIÓN CON EL LECTOR**  
“Después de todo, todo ha sido nada,/ a pesar de que un día lo fue todo./Después de nada, o después de todo/ supe que todo no era más que nada”. Con estos versos arranca ‘Vida’, el poema más icónico de un Hierro que disfrutaba en multitudinarios recitales en los cuales hechizaba al público. Aplausos atronadores seguían al silencio que se creaba mientras el poeta desgranaba con hondura sus versos

bierno de la República. Ese lustro que pasó Hierro en la cárcel los dedicó a «organizar una orquesta, a idear argumentos teatrales» y a «escribir narraciones y los primeros poemas del que sería después su primer libro».

En el volumen de Nórdica nos deleitamos con documentos, dibujos y fotografías de estos episodios de la vida de Hierro. Vemos, por ejemplo, una foto en la que el poeta está «posando con otros reclusos, en traje de deporte, en el patio de la cárcel», imagen que causa asombro y cierta perplejidad. Son curiosas las estampas con otros amigos y maestros, como Aleixandre, o Claudio Rodríguez —otro nombre trascendental—. Entre los documentos, destacan los manuscritos. Uno de ellos es el famoso poema *Vida*, soneto de *Cuaderno de Nueva York*, marcado por un tono de desasosiego y nihilismo, tan magistralmente tejido entre dos conceptos que se van sucediendo a lo largo de los endecasílabos. Un poema que nos hace reflexionar, y que nos conmueve. Inevitable recordar ahora los últimos versos: «*Qué más da que la nada fuera nada/ si más nada será, después de todo,/ después de tanto todo para nada*».

La influencia de un apenas recordado Villaespesa, o del modernismo —a través del eneasílabo—, de Juan Ramón, de Aleixandre, de Lorca. Todos ellos dejaron su poesía en la de Hierro. Autor de una obra llena de personalidad y de acento propio, que gozó de popularidad y de reconocimiento —Premio de la Crítica, Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Premio Cervantes—, 20 años después de la muerte, y 100 del nacimiento, con *Las palabras vivas* y con *Vida* recordamos a un autor que dominó la música del poema. Una música que estudió e interiorizó, y cuyos recursos aprovechó de forma extraordinaria. Es José Hierro un nombre imprescindible, absolutamente significativo, para conocer la poesía española del siglo XX. Con estos dos volúmenes, que ahora se publican, lo atestigüamos. **L**